

BENDITA TRIESTE

«Viajaremos inseguros y nostálgicos. Sin embargo, regresaremos a esta Trieste, patria nuestra, para comenzar desde aquí [...] ¡Bendita sea Trieste por habernos hecho vivir sin paz y sin gloria!» Esto lo dice en su mítica obra *Mi Carso*, traducida por primera vez a nuestra lengua, el escritor triestino Scipio Slataper (1888-1915), uno de los más amados del ensayista y Premio Príncipe de Asturias Claudio Magris, que le ha dedicado numerosas páginas. Sobre él vuelve a escribir en el estupendo prólogo esta edición. Abunda una vez más en las identidades mezcladas en ciertas encrucijadas europeas como este antiguo e importante puerto italiano del Imperio Austro-húngaro. En la diversidad triestina, disputada por eslavos e italianos, así como por la germanidad centroeuropea de los Habsburgo, y en la obra romántica de Slataper, redactada como una suerte de autobiografía o diario entre lírico y filosófico, Magris ve un ejemplo para explicar muchos dramas existenciales que durante siglos han atormentado a los europeos.

Autor de una obra maestra única, *Mi Carso* (1912), escrita a los veinticuatro años y dejada tras su desaparición prematura en los primeros momentos de la Guerra del 14, Slataper es una figura central de la «triestinidad», como Svevo y Saba. Trieste fue, además, el cruce cosmopolita y multicultural donde Joyce, desde su exilio como profesor de la Berlitz School, gestó a Leopold Bloom.

En el paisaje agreste del Carso, Slataper, hijo de un padre de origen eslovaco y de una madre de origen alemán e italiano, afirma «su otra parte»: eslavos, pobre, bárbaro, frente a sus refinados compañeros italianos de la culta Forencia, donde estudió. «Recuperé mi Carso en un periodo de mi vida en que necesitaba ir lejos [...] Necesitaba piedras y esterilidad y me acordé del Carso», escribe.

MERCEDES MONMANY

**MI CARSO
SCIPIO SLATAPER**



Trad. de Pepa Linares
Prólogo de Claudio Magris
Ardicia, 2013
16 euros
★★★★



TENGO UNA CARTA PARA FRANCO

El 1 de abril de 1939 acabó la Guerra Civil. Hace setenta y cinco años. Lo que vino luego es un largo periodo de nuestra Historia. De él se da cuenta en «Cartas a Franco de los españoles de a pie»

«Mi Distinguida General Franco. Con todo mi corazón lo felicito a V. querido General Franco y a todos sus soldados y oficiales que son todos muy valientes. Mi único felicidad es, tener un Autograma del querido General Franco, y el solo es toda la esperanza de toda Alemania. Si quiere Dios que terminara pronto la Guerra. Me alegro mucho si recibo de España que es mi segunda patria solo unas pocas palabras. Los saludo a todos con el saludo Alemán. Heil Hitler y viva España y Arriba España. Firmado: Señorita Enna Haas Badenweiler (Alemania)». No le pon-

gan ni corrijan una palabra. Las faltas de ortografía han sido respetadas en su integridad. La reproducción de cada uno de los textos que se suceden en el volumen es fiel a los originales y no se ha modificado ni uno de los errores. Los testimonios sin duda se manifiestan en toda su veracidad, en su descarnada miseria moral y física.

Esto que leen a punto seguido es una carta entre las cientos de miles que recibió Franco en el periodo que va del año 1936 al 1945 solicitando toda clase de ayudas y favores. Misivas que se guardaban en el Palacio Real de Madrid y que nunca habían visto la luz. Se publican aquí por primera vez

recopiladas en un libro, cuya lectura, largo (algo más de cuatrocientas páginas) y corrido (harto difícil levantar las pestañas o las lágrimas de los textos), sobrecoge porque compone un friso de lo que fue y cómo quedó el país tras la lucha fratricida entre el bando nacional y el republicano. Con una nación cubierta por un solo manto en el que se cruzan los cabos sueltos de los vencedores y vencidos. No se trata de muertos en uno u otro lado, sino de las víctimas que se quedaron sobre el terreno, en las

retaguardias; de los supervivientes o «malvivientes» que no encontraron otra forma de mejorar sus condiciones de vida o de muerte en vida que solicitar al Generalísimo, a su mujer, doña Carmen Franco, e incluso a su hija, Carmencita, toda clase de favores. En su mayoría se resumen en pedir perdón o misericordia por algún familiar.

Hazañas laudatorias

Esta que ustedes han leído en primera instancia es una prueba suave, *light*, por emplear un término políticamente correcto y tan contemporáneo, de lo que acontece en la «intrahistoria» española. Es la carta de una alemana «fan» del general y sus hazañas. Algo previsible en estos tiempos en los que Europa está dominada por los fascismos y por los amores exacerbados hacia los líderes de esta ideología. Un excepción laudatoria que confirma la crudeza –también laudatoria, porque cada carta parte siempre de estas premisas– de la retahíla de escritos que se suceden en este estudio.

UNA LECTURA QUE SOBRECIGE, UN FRISO DE LO QUE FUE Y CÓMO QUEDÓ EL PAÍS TRAS LA LUCHA FRATRICIDA

El grueso de una España que se muere de hambre, frío y pena, y sus testimonios, compo-